

Reflexion Pastoral I

Jean Pierre Aponte Rivera

Destrezas de Interpretación Bíblica

Mientras leía la presentación, en el *slide* de la era contemporánea me llamó la atención la propuesta de Jürgen Moltmann con su *Teología de la Esperanza*. Una perspectiva que, para mí, mientras la estudiaba, me retó profundamente. La razón de esto es porque es necesario mirar mi vida cristiana y ministerial no solo desde el pasado de la cruz o el presente de mi fe, sino también desde el futuro que Dios ya prometió no solo sobre mí y mi casa, sino también a su pueblo. La esperanza, según Moltmann, no se trata de esperar pasivamente que algo acontezca, sino que se vuelve una fuerza transformadora que permite el rompimiento espiritual y provoca un cambio en nuestro día a día. Reflexionando sobre este tema pienso en mi llamado, en mi servicio y en mi comunidad; en las almas que podrían ser impactadas por solo una palabra desatada con esperanza. Muchas personas llegan con cargas, frustraciones y desilusiones, mirando tal vez una situación que parece no tener salida. La Teología de la Esperanza me hace comprender que el mensaje que compartimos no puede limitarse a consolar, sino a proyectar un futuro nuevo que Dios está creando. Nuestra esperanza cristiana no es un simple principio que debemos comprender, es una acción que nos mueve a vivir en fe, a trabajar por la justicia y a motivar a otros a levantarse con la convicción de que Dios es el que tiene la última palabra. Tener presente esta teología en mi ministerio significa predicar con una visión que inspire a los hermanos que me rodean. Por ejemplo, en medio de crisis de fe o de situaciones difíciles, puedo proclamar que Dios sigue trabajando y obrando, y que el futuro no está definido por las malas acciones ni por las malas noticias, sino por las promesas de vida y restauración

en Cristo. También al dar un consejo, cuando alguien se sienta atrapado por el dolor, la esperanza se convierte en un recordatorio de que el sufrimiento no es la finalidad, sino un paso hacia la resurrección y un futuro de gloria con Él. En mi comunidad, la Teología de la Esperanza me incita a no quedarme de brazos cruzados esperando que Dios haga algo, sino que me reta a actuar hoy por el bien de la comunidad, porque esa misma esperanza abre la puerta a la posibilidad de cambio. Así mismo, no limito mi llamado a lo espiritual, sino que lo conecto a lo social y humano. Entendí que la Teología de la Esperanza me ayuda a ver mi propósito como un canal para sembrar confianza en el futuro de Dios. Nunca se trató de negar una realidad difícil que podemos estar viviendo, sino de poner el enfoque en mirarla con fe y anunciar nuevamente que con Cristo siempre hay un mañana. Esta reflexión me anima a predicar, aconsejar y servir con la convicción de que la esperanza en Dios no defrauda, porque está anclada en sus promesas eternas.